

EXHORTACIÓN
AMORIS LAETITIA
Y ESQUEMAS DE LAS CATEQUESIS
SOBRE LA FAMILIA
PAPA FRANCISCO
RETO 4:
EDUCAR EN EL AMOR VERDADERO



+ EDUCAR EN EL AMOR VERDADERO

- INTRODUCCIÓN. pág. 1

- EDUCAR. pág. 3

- EDUCAR EN EL AMOR VERDADERO. pág 4

+ PREGUNTAS Y APLICACIÓN. pág. 10

+ CATEQUESIS PAPA FRANCISCO:

- LA FAMILIA. EDUCACIÓN. pág. 11

**- PROMESAS QUE HACEMOS A LOS NIÑOS.
pág. 12**

+ INTRODUCCIÓN

- El título del tema incluye tres conceptos profundos y amplios para ser analizados. La lectura de la Exhortación Apostólica Amoris laetitia de su S.S. Francisco permite adentrarse en estas cuestiones, reflexionar y trasladarlo a aspectos concretos de la vida familiar, social, comunitaria, laboral.

-En un primer momento reflexionaremos sobre lo que significa educar en el seno de la familia y, desde ahí,

descubrir qué es el amor, a través de la carta a los Corintios y qué implica educar en la verdad.

- La Verdad trata de ser velada por ideologías (“Otro desafío surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender*, que niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y mujer” art. 56). Estas ideologías atacan y esconden el misterio del Amor de Dios que reconcilia al hombre con su historia y le permite descubrir la misericordia y el perdón (“Cristo ha introducido como emblema de sus discípulos sobre todo la ley del amor y del don de sí a los demás... fruto del amor son también la misericordia y el perdón” art. 27). Encontrarse con la Verdad es encontrarse con Cristo que entregó su vida por cada uno de nosotros, actitud que nada tiene que ver con el individualismo imperante (“La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, pero si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de donarse generosamente” art. 33). La familia fundamentada en Cristo vive el amor de entrega, de comprensión, de apertura a la vida con la fuerza del Espíritu Santo que sostiene, regalando la gracia de vivir para lo que hemos sido creados: llamados a amar y ser amados. Educar en el amor verdadero es mostrar la vocación al amor a la que cada uno, personalmente, ha sido convocado.

- EDUCAR

- La educación de los hijos es uno de los mayores retos a los que se enfrenta la familia. No es posible enseñar sin amar y tampoco es posible aprender sin amor. “La fuerza de la familia reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar” (art. 52), es por este motivo por el que los padres son los primeros educadores de los hijos, es su vocación y su misión: “los padres tienen el deber de cumplir su misión educadora”. La Iglesia acompaña, comprende y da una palabra de verdad y esperanza, porque está “llamada a colaborar” (art. 85). Ante el desafío educativo al que nos enfrentamos el Papa recuerda que “la educación integral de los hijos es “obligación gravísima”, a la vez que “derecho primario” de los padres”, pero no sólo obligación, sino derecho a “poder elegir con libertad el tipo de educación... según sus convicciones”, el Estado es subsidiario en el proceso educativo”.

- Educar nos conduce al término libertad, dado que es clave comprender que, como padres o cooperadores en la educación, educamos personas que sean libres, es decir, que todos sus actos y decisiones se dirijan hacia un bien, y que no nos pertenecen sus vidas: (“Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas” art.37). “La educación entraña la tarea de promover libertades responsables”, así como comprender que “esa libertad es un don inmenso” (art. 262). “La familia es la primera escuela de los valores humanos en la que se aprende el buen uso de la libertad” (art. 274).

- La educación es contraria al abandono, no obstante la “obsesión” no es un bien educativo. El arte de educar como padres es combinar la cercanía y la distancia contemplativa, la orientación con el respeto a la libertad: “lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía” (art. 261).

- Entrar en un diálogo constante con los hijos de aquellas cosas que son realmente importantes, a través de métodos activos y diálogo educativo, permitirá que sepamos dónde están, más que en un sentido físico, en un “*sentido existencial*”.

- Así mismo, desarrollar hábitos que conduzcan a una vida virtuosa en el hijo, educando su voluntad, llevará a una maduración de su libertad que evitará el comportamiento antisocial y deshumanizante, llevándole a la felicidad que sólo es posible siendo fiel a la vocación al amor.

- En el capítulo 3: “La mirada puesta en Jesús: vocación de la familia”, el Papa Francisco presenta el Kerigma como la fuente de inspiración de cualquier enseñanza sobre el matrimonio y la familia: “Porque nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio y toda formación cristiana es ante todo la profundización del keriygma” (art 58-59).

- EDUCAR EN EL AMOR VERDADERO

- El amor verdadero nace en el seno de la Sagrada Familia, el misterio de la Encarnación, el sí de María y de José, “el secreto de Nazaret, lleno de perfume a familia” (art. 65). Esta es la primera escuela de amor de la que toda familia cristiana ha de impregnarse, escuela de virtudes: “Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología” (Pablo VI, Discurso en Nazaret, 5 enero 1964; citado en el art. 66).

- El matrimonio es una comunidad de vida y de amor que “implica la entrega mutua, incluye e integra la dimensión sexual y la afectividad, conformemente al designio divino” (art. 67). Por el sacramento del matrimonio “Cristo sale al encuentro de los esposos” y constituyen una Iglesia doméstica. “En la familia humana, reunida en Cristo, está restaurada la *“imagen y semejanza”* de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero”(art. 71)

- La decisión del matrimonio ha de ser fruto de un “discernimiento vocacional” para el que los novios deben haber sido orientados. Desde el seno de sus familias su corazón ha de ser preparado para el constante y atento diálogo con Dios. La oración en familia, los sacramentos, las experiencias de perdón y reconciliación vividas en el

matrimonio sirven para que los hijos descubran la Gracia y abran su mirada a la esperanza: “Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida” - (Catecismo de la Iglesia Católica, 1657)”

La vocación al amor tiene también como respuesta la virginidad, es decir, una forma de amar que se entrega “*al servicio evangelizador sin reservas*” (art. 158). La familia debe procurar abrir a los hijos la mirada hacia otras formas de vivir el amor: sacerdocio, vida consagrada, etc... de manera que su discernimiento vocacional sea más libre y pueda fortalecerse del testimonio y experiencia de aquellos que han sido llamados a vivir el amor a través de la virginidad, símbolo de *la libertad del Reino de los Cielos* (art. 161).

La familia cristiana ha de responder a su misión evangelizadora y llevar la luz de Cristo a aquellos que han perdido y han dejado de creer en el amor definitivo, exclusivo, incondicional, debido a experiencias difíciles. El Papa Francisco nos habla de una *creatividad misionera* (art. 57) que como Iglesia que somos debe despertarse en nosotros, de manera que respondamos a los desafíos que se nos proponen, concretamente en torno al matrimonio y la familia (“No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera” art. 57)

Testimoniar con nuestra vida este amor al que hemos sido llamados es la mejor forma de educar, aunque conscientes de nuestras limitaciones. Los esposos deben unirse en la oración e invocar cada día al Señor “para que derrame su propio amor en los límites de las relaciones conyugales” (art. 73), y descubrir así la grandeza del amor gratuito de Dios que es realmente el que hace la obra en nosotros.

¿Cómo es el amor conyugal? En el capítulo 4, el Papa alude al himno de la caridad de san Pablo (1 Co 13, 4-7) donde encuentra las características de este amor, y profundiza y aterriza en cada una de ellas (art. 91 – 119). El matrimonio es definido como “signo precioso”, “Dios imprime en ellos (los esposos) los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor”. Dios es Amor y también es comunión, unidad perfecta. Del mismo modo “Dios hace de los dos esposos una sola existencia” (art. 121).

La alegría del amor, la contemplación, la búsqueda del otro como un fin en sí mismo, vivir el gozo y la “unión cada vez más firme e intensa” forman parte del camino de los esposos que ya en el noviazgo se vislumbra y se fortalece cada día en el matrimonio. Se descubre que después del amor que nos une a Dios, ésta es “la máxima amistad” que podremos hallar y donde se sostiene la familia (un amor mutuo y fecundo, donde se acoge la vida y se entrega).

La familia crece y madura en el amor, el Papa propone y resume con tres palabras la forma de vivir y convivir con paz y alegría: PERMISO, GRACIAS y PERDÓN. Ellas

mismas encierran todo un proyecto educativo para la familia que implica el agradecimiento, salir de nuestros egoísmos para abrirnos a los demás con un espíritu generoso; y la humildad de reconocer nuestros errores y la comprensión hacia los errores de los otros. En este crecimiento el niño, el adolescente, los jóvenes, los esposos y los abuelos reconocen la verdad del amor, sintiéndose amados como son, experimentando que en la entrega está la alegría y que el amor de Dios es también perdón y misericordia. Este camino conduce a los jóvenes a la búsqueda de un amor y, ya en el noviazgo, se abren a la posibilidad de vivir el amor conyugal dentro del matrimonio, sin haber perdido la esperanza antes de alcanzarlo: “Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa” (art. 208).

Esta situación de desesperanza se vive ya en muchos jóvenes, su experiencia familiar ha borrado en ellos todo deseo de encontrar el amor definitivo, incondicional, exclusivo y fiel. La idea del “para siempre” queda nublada por hechos concretos vividos. El anuncio de Jesucristo apremia para mostrar un amor más fuerte que la muerte, que restablece, sana y hace nuevas todas las cosas. Además, “el sentido del consentimiento muestra que libertad y fidelidad no se oponen, más bien se sostienen mutuamente...” (art. 214).

Un aspecto clave en la educación en el amor verdadero es la educación de las pasiones y de la sexualidad. Educar la capacidad de esperar en el niño, enseñando lo que es ser dueño de sí mismo, autónomo ante sus propios impulsos

(art. 275), educar en un sano pudor, la virtud de la castidad, así como el respeto y el valor de la diferencia sexual, conforman una educación integral orientada al hijo, para que en un futuro pueda vivir una sexualidad plena. Además, los hijos deben recibir una información acorde con su edad, y a medida que van creciendo “ayudarles a reconocer y a buscar las influencias positivas, al mismo tiempo que tomen distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar” (art. 281).

Y así, los esposos, encuentran en la corporeidad sexuada la capacidad de expresar el amor, donde yo recibo a mi cónyuge “con su sagrado e inviolable valor”. Es “el significado esponsalicio del cuerpo y la auténtica dignidad del don” (teología del cuerpo de san Juan Pablo II), contrario a cualquier gesto o expresión que busque en el otro un objeto de placer, despersonalizando la sexualidad y conduciéndola a expresiones ajenas a su propia naturaleza (violencia, manipulación, narcisismo, machismo,...).

El amor conyugal está llamado a recibir la vida como un don y a vivir la paternidad responsable: “lo creado nos precede y debe ser recibido como don” (art. 56). El carácter unitivo y procreativo del acto conyugal no puede desvincularse de la elección responsable de la paternidad para lo que es necesaria la formación de la conciencia. En este sentido conviene promover el uso de los métodos basados en los ritmos naturales de fecundidad, sabiendo que “fomentan el afecto entre ellos y favorecen la educación de una libertad auténtica” (art. 222, *Humanae vitae* y *Familiaris consortio*)

+ PREGUNTAS

- 1. ¿En qué se concretiza mi vocación al amor?**
- 2. ¿Vivo la presencia real de Cristo en mi matrimonio?**
- 3. ¿Qué dificultades encontramos para educar en el amor verdadero a nuestros hijos?**
- 4. ¿Cómo contribuye el entorno en esta educación?**
- 5. ¿Cómo me comunico con mis hijos? ¿Entablo de manera frecuente un diálogo educativo acerca de las cosas importantes?**
- 6. ¿Transmito la fe a mis hijos? ¿Transmito mi experiencia de fe, especialmente en mis hijos adolescentes?**
- 7. ¿Respeto la libertad de mis hijos? ¿Mantengo una prudente distancia?**
- 8. ¿Me preocupo de saber dónde están mis hijos en un sentido existencial?**
- 9. ¿Se ha despertado en mí y en mi familia una creatividad misionera?**
- 10. ¿Qué actitudes evangelizadoras llevamos a cabo como familia?**

+ APLICACIÓN:

-PARROQUIAL:

Promover los cursos de afectividad y sexualidad en la parroquia para formarse en el amor verdadero

- FAMILIAR:

Dedicar tiempo con la familia a tratar los temas sobre la sexualidad desde que los hijos son pequeños, utilizando materiales acorde a la Enseñanza de la Iglesia

+ CATEQUESIS PAPA FRANCISCO:

- LA FAMILIA. EDUCACIÓN.

- Vocación natural a educar a los hijos para que crezcan en la responsabilidad de sí y de los otros.
- Padres, no exasperéis a los hijos pidiendo cosas que no pueden hacer.
- Hijos, obedeced a los padres, eso gusta a Dios.
- Los padres tienen que educar a los hijos, para que les escuchen; de buenas maneras, para no desanimar al hijo.
- Es difícil educar cuando por motivos de trabajo, los padres vuelven cansados y ven poco a sus hijos.
- Es difícil educar a hijos de padres separados, si se toma al hijo como rehén para hablar mal del otro progenitor.
- Los hijos no deben llevar el peso de la separación.

- La familia ha sido acusada de autoritarismo, favoritismo, conformismo y represión afectiva que causa conflictos.
- Se ha abierto una fractura entre la familia y sociedad. La familia y la escuela. El pacto educativo se ha roto.
- En la escuela se ha erosionado la relación entre padres y profesores.
- Los padres a menudo confían en “los expertos” corriendo el riesgo de autoexcluirse de la vida de sus hijos.
- La figura del maestro está deteriorada, no encuentra el apoyo educativo en los padres.
- Muchos padres y madres están “secuestrados”.
- Diálogo superficial que no lleva a un verdadero encuentro de la mente y el corazón.
- Debemos preguntarnos, en qué parte de su propio camino, se encuentran los hijos.
- ¿Dónde está realmente su alma? ¿Sabemos qué esperan?
- Las comunidades cristianas están apoyan a las familias, y lo hacen a la luz de la Palabra de Dios.
- En la base de todo está el amor.
- También en las mejores familias es necesario aguantarse y tener mucha paciencia.
- La buena educación familiar, es la columna vertebral del humanismo.
- Si la educación familiar encuentra el orgullo de su protagonismo, muchas cosas cambiarán a mejor.

- Es hora de que los padres vuelvan del autoexilio de la educación y asuman plenamente el rol educativo.

- **PROMESAS QUE HACEMOS A LOS NIÑOS.**

- Reflexionamos sobre las promesas importantes que les hacemos a los niños.
- Promesas decisivas para lo que esperan de la vida, la confianza en otras personas, concebir el nombre de Dios como una bendición.
- Para los adultos, los niños y los jóvenes son una promesa de vida; son nuestro futuro.
- Debemos preguntarnos si somos serios con su futuro.
- Prometemos atención, cuidado, cercanía, confianza, esperanza; que se pueden resumir en una palabra: Amor.
- La gran promesa es el AMOR.
- Es el mejor modo para acoger a un ser humano que viene al mundo; y todos lo aprendemos antes de ser conscientes.
- El amor, es la promesa que el hombre y la mujer hacen a cada hijo, desde que es concebido en el pensamiento.
- Los niños vienen al mundo y esperan tener confirmación de esta promesa; lo esperan en modo total, confiado e indefenso.
- Basta mirarlos en todas las razas, culturas y condiciones de vida.
- Dios vigila esta promesa desde el primer instante.

- Jesús dice que los ángeles de los niños, reflejan la mirada de Dios y Dios no pierde nunca de vista a los niños (cf. *Mt* 18, 10).
- Su confiado abandono a nuestra promesa, que nos compromete desde el primer instante, nos juzga.
- Su espontánea confianza en Dios, nunca debería ser herida.
- La tierna y misteriosa relación de Dios con el alma de los niños, nunca debería ser violada.
- Es una relación real que Dios quiere y cuida.
- El niño está listo desde el nacimiento, para sentirse amado por Dios.
- Apenas es capaz de sentirse que es amado por sí mismo, un hijo también siente que hay un Dios que ama a los niños.
- Los niños recién nacidos, comienzan a recibir como don, la confirmación de las cualidades espirituales del amor.
- Los actos de amor pasan a través del don, del nombre personal, del lenguaje compartido, las miradas y las sonrisas.
- Así aprenden que el vínculo entre los seres humanos apunta a nuestra alma, busca la libertad, acepta y reconoce la diversidad.
- Los padres se donan a sus hijos para que los hijos se donen a sí mismos, y esto es amor; una chispa de Dios que se da a los niños.
- Los padres son instrumentos del amor de Dios.

- Sólo mirando a los niños con los ojos de Jesús, podemos comprender que defendiendo a la familia, protegemos la humanidad.
- El punto de vista de los niños, es el punto de vista del Hijo de Dios.
- La Iglesia en el Bautismo, les hace a los niños grandes promesas, con las que compromete a los padres y a la comunidad cristiana.
- Que María la Madre de Jesús, haga a la Iglesia capaz de seguir el camino de su maternidad y su fe.
- Que San José, nos haga a todos dignos de hospedar a Jesús, en cada niño que Dios manda a la tierra.

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.